

Por Katie Rogers y Peter Baker/NYT

La familia del presidente Biden lo está instando a permanecer en la contienda y seguir dando la batalla, a pesar de la desastrosa actuación en el debate de la semana pasada e incluso cuando algunos de ellos expresaron en privado su exasperación por la forma en la que fue preparado para el evento.

Este fin de semana Biden viajó con su esposa, hijos y nietos a Camp David mientras intentaba buscar la forma de calmar la ansiedad de los demócratas. Aunque sus familiares son muy conscientes de su mala presentación frente al expresidente Donald Trump, argumentaron que todavía podría demostrar al país que es capaz de ejercer el cargo durante otros cuatro años, aseguraron fuentes cercanas.

Biden también ha solicitado ideas a sus asesores sobre cómo proceder; si debería dar una conferencia o entrevistas para defenderse y cambiar la narrativa, pero aún no se ha decidido.

El rol de su hijo

Una de las voces más firmes que le pidieron a Biden que resistiera la presión para abandonar la contienda fue su hijo Hunter Biden, en quien el presidente se ha apoyado durante mucho tiempo, indicó uno de los involucrados en las discusiones. Hunter Biden quiere que los estadounidenses vean una versión de su padre aguerrida y con dominio de los hechos, en lugar del presidente envejecido y tambaleante que los estadounidenses vieron el jueves por la noche.

Otros integrantes de la familia intentaban averiguar cómo podían ser útiles. Al menos uno de los nietos del presidente ha expresado su interés en implicarse más en la campaña, quizá hablando con influyentes de las redes sociales. Otra de las personas al tanto de la situación dijo que "toda la familia está unida" y añadió de manera rotunda que el Presidente no se retiraba de la contienda electoral ni había hablado de hacerlo.

La molestia entre los demócratas se hizo evidente el domingo, cuando John Morgan, uno de los principales donantes demócratas, culpó públicamente a los asesores que gestionaron los preparativos del debate del presidente, citando por su nombre a Ron Klain, Anita Dunn y Bob Bauer.

"Biden se ha dejado engañar durante demasiado tiempo por el valor de Anita Dunn y su marido", escribió Morgan en las redes sociales. "Tienen que irse... HOY. La estafa es flagrante. Fue una mala praxis política", agregó.

Cuestionamientos al equipo

También se decía que los miembros de la familia de Biden estaban centrados en el personal del Presidente, incluida Dunn, asesora principal de la Casa Blanca, y su marido, Bauer, abogado personal del Mandatario, quien interpretó a Trump durante los ensayos del debate.

Se preguntaban por qué Klain, jefe de gabinete de la Casa Blanca que dirigió



El presidente Joe Biden el sábado con la primera dama, Jill Biden, y sus nietas Finnegan y Natalie Biden.

HAYUN JIANG PARA THE NEW YORK TIMES

Buscan formas de ayudarlo

La familia de Biden lo alienta a seguir en la campaña

El Presidente de Estados Unidos intenta calmar la ansiedad de los demócratas tras el desastroso debate de la semana pasada.

los preparativos, permitía, desde su punto de vista, que se le sobrecargara de estadísticas, y estaban molestos porque a Biden, quien llegó al debate en Atlanta con un bronceado veraniego, se le maquilló para que pareciera pálido y débil.

Pero la misma fuente dijo que el propio Presidente no estaba molesto y que seguía confiando en Klain, Dunn, Bauer y los demás. Otros demócratas dijeron que era injusto culpar al equipo de Biden.

Un par de demócratas señalaron que ni los miembros de la familia ni otros críticos asistieron a las sesiones de prepara-

ción, y, por tanto, no tenían ni idea de cómo habían sido. Otro miembro del círculo de Biden dijo que nadie estaba contento con el resultado del debate y que era propio de la naturaleza humana buscar culpables.

Klain, Dunn y Bauer no hicieron comentarios sobre la preparación del debate, pero Klain dijo que era 100 por ciento seguro que el presidente seguiría en la contienda.

"Es la elección de los votantes demócratas", dijo Klain. "Estamos viendo niveles récord de apoyo de los donantes de base. Tuvimos una mala noche de debate. Pero se ganan campañas luchando —no abandonando— ante la adversidad".

Buscando explicaciones

En los días transcurridos desde el debate, Biden ha reconocido privada y públicamente que no lo hizo bien, y ha estado llamando a asesores de confianza como Klain, Ted Kaufman, su viejo ayudante y amigo, y Jon Meacham, historiador y asesor informal, así como a donantes cla-

ve y figuras del partido.

Pero tres personas familiarizadas con las llamadas de Biden dijeron que se trataba más de sondear lo que la gente estaba diciendo, en lugar de buscar asesoramiento sobre la reevaluación de su futuro. Una de las personas en la lista de llamadas de Biden dijo que el presidente quería seguir haciendo campaña de manera intensa para resaltar un contraste con Trump.

En paralelo, los asesores de la campaña han estado llamando durante todo el fin de semana a los principales donantes molestos por la situación, con la esperanza de evitar una oleada de deserciones. Muchas personas al interior han dicho que conservar la base de donantes será clave para que el presidente siga en la contienda.

Está previsto que Biden regrese a la Casa Blanca hoy por la noche y su agenda pública de esta semana es relativamente ligera. El jueves, por ejemplo, asistirá a un asado del 4 de julio para miembros del servicio militar. Aunque la campaña ha rechazado energicamente la idea de que Biden se haga a un lado y ceda su lugar a otro candidato, algunos demócratas dijeron que no creían que esa posibilidad estuviera cerrada todavía.

Una nueva encuesta de CBS News encontró un fuerte sentimiento entre los votantes demócratas para que Biden, de 81 años, ceda el paso a un candidato más joven. El 45% de los demócratas dijeron que querían que un candidato diferente se enfrentara a Trump. Entre los votantes en general, solo el 27% cree que Biden tiene la salud mental y cognitiva para servir como presidente, por debajo del 35% antes del debate.